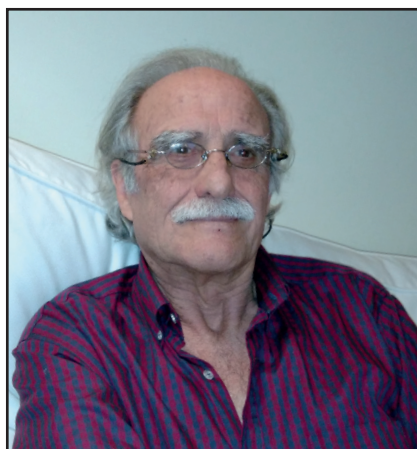


# JOSÉ ANTONIO CASTORINA

por Alicia Barreiro

Conocí a José Antonio Castorina -Tono- en el turbulento 2001, cuando estaba en la mitad de mi carreta de Licenciatura en Psicología. Ingresé como Ayudante Alumna a la Cátedra Psicología y Epistemología Genética I de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, de la que Tono era Profesor Titular. Poco tiempo después me invitó a sumarme a su proyecto de investigación en cuyo marco desarrollé, bajo su dirección, mi tesis de Maestría, mi tesis Doctoral, mi investigación Postdoctoral e Ingresé como investigadora al CONICET. Van ya muchos años y seguimos trabajando juntos. No es frecuente en el ambiente académico, tan enfermo de competitividad y autoritarismo, poder trabajar de manera genuinamente colaborativa por tanto tiempo, pero somos varios los hoy ya doctores, profesores universitarios e investigadores, que trabajamos con Tono desde que éramos estudiantes.

Sin duda, muchos conocen la importancia de la obra intelectual de José Antonio Castorina, sus aportes relativos a la Epistemología de la Psicología y de la Educación, así como también sus citas investigaciones y elaboraciones teóricas en Psicología del Desarrollo, por eso en esta semblanza no voy a hablar de ellas. Prefiero centrarme en otra faceta de su trabajo académico: su



dimensión humana, en la que se destacan su profundo compromiso social e institucional y su amorosa dedicación a las muchas personas que formó durante su carrera. Si bien esta faceta de Tono no es tan pública como su producción intelectual, considero que es tan relevante para el desarrollo científico de nuestro país, como cada una de sus valiosas publicaciones científicas. En marzo del 2020 desde el Área de Psicología del Conocimiento y Aprendizaje de FLACSO-Argentina planeábamos realizarle un homenaje, aunque finalmente tuvo que ser suspendido debido a la pandemia de COVID-19. En ese evento iban a participar más de 30 destacados ponentes nacionales e internacionales que, desde Chile o México estaban entusiasmados con la posibilidad de reunirse para discutir sobre su obra. Sin embargo, creo que el hecho más destacable fue que tuvimos que cerrar en un día la inscripción para quienes iban a participar como oyentes de los in-

tercambios académicos porque, ni bien abrimos la posibilidad de registrarse, se inscribieron más de 500 personas. Inmediatamente al cierre comenzó a llegarme una lluvia de mails de colegas que querían estar presentes en el homenaje, pero no habían podido inscribirse. Creo que esa asombrosa cantidad de personas que querían estar presentes habla no sólo de la importancia de sus contribuciones académicas.

A lo largo de toda la biografía de Tono se destaca la presencia de un intento por contribuir, de algún modo, a transformar el injusto sistema social en el que vivimos, preservar los valores democráticos y atender a aquellos que necesitan ser escuchados, desde su militancia política -que le valió el exilio interno durante la última dictadura militar- hasta en cada uno de los diferentes cargos de gestión institucional que ocupó. Voy a centrarme en estos últimos porque es una de las partes de la vida de Tono en las que estuve presente. En todas las instituciones en las que trabajó -al menos desde que yo lo conozco- ya sea en Facultad de Psicología, en Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires o actualmente en la Universidad Pedagógica Nacional, Tono ocupó y ocupa cargos de gestión en los que intenta generar condiciones que garanticen el acce-

so a la educación universitaria de diferentes sectores sociales, así como también un funcionamiento democrático y respetuoso de las trayectorias individuales al interior de las instituciones. Por ejemplo, al asumir como director del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, un eje central de su gestión fue el trabajo con los becarios, no sólo para brindar oportunidades de desarrollo y producción, como la organización de las Jornadas de Becarios, sino también mediando en la relación con sus directores, que como todos sabemos suele ser un vínculo sumamente complejo. Ese fuerte compromiso con los valores democráticos universitarios, también le causó mucho dolor. Sin duda, uno de los golpes más fuertes que recibió Tono fue la falta de reconocimiento por parte de las por entonces autoridades de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires al momento de su jubilación, institución en la que había centrado su actividad académica y de gestión por más de 20 años y de la que tuvo que retirarse, junto con todo su equipo, casi de un día

para otro. Sin embargo, en medio de esa situación, Tono tuvo la grandeza de preocuparse porque todos los miembros de su equipo tuviéramos un lugar de trabajo como becarios o investigadores y, en mi caso, dio cuenta de su generosidad y su compromiso institucional, al decirme “vos quedate en la cátedra, las peleas se dan desde adentro”, y hoy tengo el orgullo de estar a cargo de la cátedra de la que históricamente fue titular, luego de fundarla tras el regreso de la democracia.

En este punto, estoy entrando en la otra dimensión de Tono que quiero destacar: se ocupa activamente de generar posibilidades de crecimiento para todos los que trabajamos con él y sabe cómo escuchar con respeto intelectual incluso a quienes todavía son estudiantes. Quienes lo tuvimos como profesor sabemos que a sus alumnos los llama “colegas” y los trata como tales. En el equipo de investigación en el que trabajamos juntos no es raro escuchar que le pida a algún colega, todavía alumno de grado, que lea un texto sobre el que está trabajando para que dé su opinión diciendo “vos qué sabés de este tema, leelo,

por favor, y decime qué te parece”. La primera vez que leí su *Curriculum Vitae* quedé asombrada por todas las grandes figuras de la Psicología y la Educación que fueron sus becarios o cuyas tesis de posgrado dirigió. Me consta que hoy todos ellos hablan con cariño de Tono Castorina. En mis años de trabajo con él puede ver cómo se preocupó no sólo porque alguno de sus becarios perdiera continuidad laboral al no conseguir una nueva beca o el tan preciado ingreso a la Carrera de Investigador Científico del CONICET, también los -nos ha ayudado, escuchado y mimado con alguna comida (generalmente colita de cuadril al horno) ante dolorísimas rupturas amorosas, pérdidas de seres queridos, e incluso también dio una mano a algún becario que tenía problemas para renovar su alquiler. Pienso que este logro es el más destacable dentro de su extensa trayectoria, el ser un formador -ya sea como profesor o como director de investigación- y desde ese lugar contribuir al desarrollo de una ciencia rigurosa y comprometida con la sociedad, al generar espacios de trabajos colaborativos y basados en el respeto entre colegas, sin importar los títulos o los “papers” publicados.